



CELAM
CONFERENCIA
LATINOAMERICANA

Revista *Medellín* ha abordado con anterioridad cuestiones fundamentales de la catequesis que bien podrían ser comprendidas desde este nuevo marco. La Revista vol. 27, n.º 108 de 2001 (dedicada a la catequesis), por ejemplo, abordaba la acción catequizadora en el escenario de la Iglesia continental, portadora de la Buena Nueva. Una buena noticia para todas las personas y para crecer en humanidad, asumiendo el estilo de vida de Jesucristo y la causa de la construcción del Reino de Dios. En ese sentido, el vol. 29, n.º 114 de 2003 asumió un tema muy importante para la catequesis: la “iniciación cristiana de adultos y el catecumenado”. En 2008 el contenido se enfocaba en “un nuevo paradigma de la catequesis” (vol. 34, n.º 136) en sintonía con la propuesta pastoral de Aparecida, en la que se señalaba que para formar discípulos misioneros (DAP 14) es necesaria una seria y profunda catequesis.

La nueva evangelización y catecismo de la Iglesia desde América Latina (vol. 38, n.º 150) asume la temática de la catequesis desde la experiencia de las iglesias que peregrinan en América Latina con ocasión de los cincuenta años de la apertura del Concilio Vaticano II, el primer quinquenio de Aparecida y la apertura del año de la fe que tendría lugar en ese mismo 2012. Allí, la catequesis es situada en la difusión y explicitación del mensaje de Jesucristo a todos los pueblos, asumiendo la diversidad cultural propia del continente. En ese contexto eclesial, el vol. 39 n.º 156 (2013) de la Revista *Medellín* toma la temática de “liturgia y catequesis” para preguntarse sobre la relación entre ambas y proponer la liturgia “como fuente inagotable de catequesis, catequesis en

acto y mistagogía”. Finalmente, el vol. 42, n.º 166 (2016) estuvo dedicado a “Iniciación cristiana y animación bíblica”, constatando que no es suficiente la administración de los sacramentos para ser verdaderamente cristianos, sino que es necesario una revisión de los procesos de iniciación para llegar a ser “discípulo misionero” al servicio del Reino de la vida.

Como se puede apreciar la catequesis ha estado presente en diversos momentos históricos de la revista, retomando temáticas y coyunturas eclesiales. Por eso, en el presente número, queremos contribuir a la reflexión en el marco del nuevo Directorio para la Catequesis (2020) y el *motu proprio Antiquum ministerium* (2021) del Papa Francisco, para repensar los procesos de maduración en la fe y las formas de implementación del ministerio de Catequista en las iglesias particulares.

La sección de artículos de la revista se divide en tres segmentos. El primero de ellos dedicado a la **Catequesis**, en el que tres articulistas nos dan una mirada a contenidos esenciales de la catequética. Abre la reflexión el artículo de Alberto Capboscq titulado *¿Cuánto cambia la catequesis cuando cambia la situación eclesial? Breve nota sobre la “Didaché” y algo de su herencia* que nos deja ver la importancia y la vigencia de este documento para la vida de la Iglesia. Por su parte, David Eduardo Lara Corredor en su texto *de la acción catequética presacramental a una catequesis integral para la vida* señala la acción catequética desde la propuesta metodológica de la teología de la acción, la cual aborda la problemática que se da en la instrucción de la catequesis en algunas parroquias y e instituciones educativas, particularmente con la catequesis presacramental para la recepción de los sacramentos de iniciación cristiana del bautismo, la comunión y la confirmación.

Cerrando este primer momento está el artículo de Manuel José Jiménez, quien nos trae el aporte espiritual a través de la *Dimensión mistagógica de la evangelización y la catequesis*. Este contenido ofrece una lectura amplia que introduce la mistagogía en los procesos e itinerarios de iniciación cristiana a partir de una



comprensión de la mistagogía como una dimensión esencial de la acción evangelizadora de la Iglesia.

El segundo segmento, enmarca la importancia del **Directorio para la Catequesis** como instrumento orientador para una acción catequética atenta a los signos de los tiempos. En este sentido, se ofrecen dos reflexiones, la primera de Claudia Margarita Valle Santos que presenta el *Modelo y dimensiones de formación según el nuevo Directorio para la Catequesis*. El modelo configura los cinco aspectos fundamentales para formar discípulos misioneros que emergieron de Aparecida, así como las fases del proceso catecumenal y las tres dimensiones que ofrece el Nuevo Directorio para la Catequesis. La segunda reflexión evoca justamente el cambio permanente que existe en la vida de la Iglesia y en su misión evangelizadora: *Ir en el ritmo como una nube va en el viento. Notas sobre aspectos pedagógicos de la catequesis*, este artículo de Iván Ariel Fresia es una contribución desde las ciencias sociales sobre el Directorio para la Catequesis que expone algunos de los temas esenciales como lo son la catequesis, los escenarios actuales y las subjetividades.

El tercer segmento está dedicado al **Ministerio del catequista y su formación**, cuatro articulistas exponen consideraciones actuales en relación con la ministerialidad de quien encarna la catequesis en nuestras comunidades, el catequista, y la necesaria y adecuada formación que deben tener estos agentes evangelizadores. Carolina Bacher Martínez enmarca en su artículo *El Ministerio del catequista en el marco de los liderazgos comunitarios al servicio de la misión* una reflexión sobre el Ministerio del catequista en los actuales procesos sinodales, considerando la autoridad y los liderazgos en las comunidades eclesiales en orden a una Iglesia que está permanentemente en estado de misión y en salida.

Verónica Rozas nos presenta la perspectiva del *Ministerio del catequista para los cambios de época* desde allí, el catequista es considerado con un agente de transformación que debe ser capaz de discernir y adecuarse permanentemente a los signos de los tiempos para realizar su misión de manera más creativa y eficaz.



Y para tener una línea de actualidad en las orientaciones que ofrece el Papa Francisco sobre elementos claves de la evangelización, presentamos dos textos que ofrecen una necesaria mirada. Marcelo Luiz Machado, *Por una catequese ecológica: caminos para una ecología integral na formação de catequistas* plantea una formación de los catequistas y agentes comunitarios en el nuevo paradigma catequético, donde es posible vivir la experiencia de una catequesis ecológica integral que promueva la responsabilidad social y la fraternidad; y finaliza este segmento Marcial Riveros Tito, quien en su artículo *Prevención de abusos en la Catequesis. Medidas y estrategias para garantizar un ambiente seguro y protector*, nos dice que es imperativo desarrollar y poner en práctica medidas y estrategias que aseguren un ambiente protegido y sano en la Catequesis, que fortalezca la confianza en el proceso formativo y genere espacios que garanticen el bienestar y la seguridad de todos los fieles, especialmente de los menores y adultos vulnerables.

En la sección de ***Experiencias pastorales*** de la revista se presentan los resultados de una investigación que nos ofrece Lorena Basualto Porra, se trata de una investigación cualitativa sobre la percepción de los catequistas de base de la Diócesis de Valparaíso-Chile sobre el Ministerio laical del catequista. El texto titulado *Percepciones sobre el Ministerio del catequista: tensión entre el servicio y el poder*, da cuenta de la importancia de un ministerio que se desarrolle desde las coordenadas del servicio y que no se confunda con el autoritarismo ni la hegemonía del saber ni el hacer.

Estas reflexiones que comparte el presente número de Revista Medellín se unen a lo que bellamente expresa la “Carta al Pueblo de Dios: la sinodalidad es el camino de la Iglesia del tercer milenio”, resultado del recién concluido Sínodo de la Sinodalidad, y donde se menciona que:

La Iglesia necesita también escuchar a los laicos, a las mujeres y a los hombres, todos llamados a la santidad en virtud de su vocación bautismal: el testimonio de los catequistas, que en muchas situaciones son los primeros en



anunciar el Evangelio; la sencillez y la vivacidad de los niños, el entusiasmo de los jóvenes, sus preguntas y sus peticiones; los sueños de los ancianos, su sabiduría y su memoria.

El camino para transitar es desafiante, pero es un signo de los tiempos que podemos asumir, el tiempo histórico actual nos convoca a que de manera sinodal nos involucremos en la formación de nuevos cristianos para la nueva época que afrontamos.